SANTA ADELAIDA

EMPERATRIZ.

Adeláida nació en la primera mitad del siglo décimo, en 931; el aspecto de la Europa entera era entonces triste y sombrío; la antigua espada de Carlomagno no despedia rayos ni amenazas en las débiles manos que la sostenian; las rivalidades nacionales, la ambicion de los señores, la turbulenta sed de conquistas de los sarracenos y de los normandos, estenuaban y destrozaban el imperio, dividido en cien fracciones; mas no estaba lejos el momento en que el espíritu público debia salir de su letargo y la virtud brillar con nuevo esplendor. Oton el Grande restableció la civilizacion que habia huido delante de los hunos y de los eslavos; un monje francés, Gerberto de Aurillac, apareció con todo el brillo de un gran genio en el horizonte de la ciencia, mientras que dulces y radiantes flores de piedad, como santa Matilde y nuestra santa Adeláida, embalsamaban con su perfume el suelo de la Francia y de la Germania.

Rodolfo II, rey de la Borgoña superior, que descendia de Carlomagno por la línea femenina, fué padre de Adeláida; su madre fué Berta, hija

de Burechard, duque de Suabia; el mundo calificó de ilustre su nacimiento, la religion lo calificó de bienaventurado : bienaventurada fué en efecto la primera, no por haber nacido entre las grandezas humanas, sino por haber conservado siempre en el tumulto mundano la sencillez de su corazon, la moderacion en sus deseos, la caridad hácia los pobres y el amor de Dios, perlas que le forman ahora en el cielo una corona mas hermosa que las coronas de la tierra!

Rodolfo solo poseia del fondo de su padre aquella parte de la Borgoña que se estiende entre el Jura y los Alpes Apeninos; habiendo echado la vista en la alta Italia que por sus intestinas turbulencias estaba á merced de la ambicion de los príncipes vecinos, entró en ella al frente de sus soldados; la fortuna se les mostró favorable en un principio, y por un momento pudo creerse seguro en el trono que acababa de conquistar; pero reunidos sus enemigos le opusieron á Hugo, conde de Provenza, el cual fué coronado rey despues de una victoria conseguida en Navarra donde perdió la vida Burechard, suegro y aliado de Rodolfo. Adeláida, si bien niña, se halló mezclada en todas estas luchas hasta donde le permitian intervenir sus años y su debilidad, y fué la prenda de una reconciliacion. Despues de quince años de guerra, la querella de ambos príncipes acabó por una reconciliacion. Hugo retuvo para sí la Italia y cedió la Provenza á su rival, rey desde entonces de las dos Borgoñas, y su hijo Lotario á quien asoció al trono, debia á un tiempo tomar á Adeláida por esposa. La tierna niña acababa de recibir la promesa de una corona cuando perdió á su padre; aquella gloria reservada á su porvenir y este precoz pesar fueron como el presagio y resúmen de su vida entera, admirable mezcla de prosperidades y de alternativos reveses.

Es sensible que los historiadores se hayan mostrado tan parcos en los detalles sobre los primeros años de Adeláida, y lo es mas todavía que su lustre contemporáneo y biógrafo, san Odilon de Cluni, no haya descrito la cultura intelectual y moral que acompañó en ella á tan noble corazon. La prudencia y energía que desplegó en el manejo de los negocios, las eminentes calidades que le reconoció su hijo, su valor en medio del infortunio, su distinguida piedad, todo induce á creer que una educacion esmerada y religiosa habia contribuido al desarrollo de su rica y fecunda naturaleza, inspirando á su alma enérgicas convicciones y á su corazon el amor á la virtud.

Hugo gobernaba á los italianos de un modo tiránico y no sin rapacidad; irritóles su conducta; y abandonado por sus vasallos, amenazado por los estranjeros, obligado á ceder ante la opinion nacional, consintió en abdicar su comprometida corona; su hijo Lotario fué elegido para reemplazarle (947), y entonces tuvo lugar el matrimonio de Adeláida desposada con aquel príncipe hacia catorce años, convirtiéndose de este modo en reina de Italia. Jóven y dotada de amables calidades, ejerció con el indefinible encanto de su dulzura cristiana una feliz influencia en el carácter de su esposo, guiado por inclinaciones rectas y elevadas, al contrario de su padre Hugo. Lotario se granjeó el amor de los lombardos y solo turbaron esta felicidad interior las ambiciosas maquinaciones de Berenguer III, marqués de Gorea, el cual si bien lo mismo que los demás señores habia reconocido á Lotario por rey, esta aparente sumision ocultaba los mas negros designios si hemos de creer á los autores de aquel tiempo. Al cabo de tres años murió Lotario, siendo la opinion general que habia sido envenenado por su competidor; lo cierto es que este se hizo coronar rey de Italia y pidió la mano de Adeláida para su hijo Adalberto (950).

La noble viuda contestó con una negativa, creyendo pasar la vida en paz con su hija Enma, niña que casó mas tarde con un rey de Francia y fué madre de Luis V, el último de los Carlovingios. Irritados por la resistencia de Adeláida que contrariaba sus miras políticas, Berenguer y su esposa Willa la sometieron á cobardes y crueles insultos con toda la brutalidad de costumbres que caracterizaba aquellos tiempos semibárbaros; la privaron de las cosas mas necesarias á la vida, magullaron su cuerpo á golpes y varias veces la arrastraron por los cabellos; finalmente fué encerrada en el castillo de Gardalite, en la orilla oriental del lago de aquel nombre, con inauditas precauciones é ingeniosa barbarie; despojada de todos sus bienes, sin apoyo, sin consejos, habitaba el fondo de una torre oscura en compañía de una de sus doncellas que le habian dejado, mas para dividir sus miserias que para servirla.

Tan grande infortunio inspiró compasion á todos los que habian conocido las virtudes de la princesa; Adelardo, obispo de Reggio en el actual

ducado de Módena; Martin, uno de sus sacerdotes, y Alberto Azzo, señor de la Ruossa, intentaron libertar á la prisionera; con dinero fueron comprados algunos de los guardias; abrieron con gran trabajo en la torre un paso subterráneo, y por él huyeron Adeláida y su doncella, á favor de un disfraz y de una noche oscura. Todo el dia siguiente debieron permanecer ocultas en los cañaverales del lago, atormentadas por el hambre, pareciéndoles difícil escapar de las persecuciones de Berenguer ó de una muerte miserable; de repente apareció en lontananza una barca de pescador y se dirigió hácia las fugitivas, las cuales luchaban entre la esperanza de un socorro y el temor de una traicion; mas la Providencia que dirigia allí á aquel hombre inspiró piedad á su corazon, y muy de grado dió aquel algunos peces de su barca á las dos infelices mujeres.

Mientras tanto Berenguer hacia buscar á Adeláida por todas partes, y él mismo salió en persona á la cabeza de un peloton de soldados; la pobre reina vivió por algun tiempo en medio de las mas terribles angustias, ocultándose durante el dia en los bosques, en los pantanos y en las rocas; viajando de noche por caminos muchas veces impracticables y alimentándose de raices y de yerbas silvestres; tantas y tan penosas privaciones estuvieron á punto de ser infructuosas. Una vez Adeláida habia elegido por refugio un campo de trigo, cuando de repente apareció una tropa de caballeros; era Berenguer con su escolta; el usurpador hizo recorrer el campo en todos sentidos; él mismo lo esploró diferentes veces pasando siempre cerca del lugar donde la fugitiva se hallaba oculta, mas Dios permitió que no la descubriese. En tanto Alberto Azzo reunia algunos valientes y con ellos salió al encuentro de la princesa; presentóse á ella con el respeto debido á su sangre, y la acompañó á su castillo de Canosa, el cual, levantado en una roca aislada y cortada á pico, era tenido por inespugnable.

La que el dia anterior era proscrita, fué soberana el dia siguiente, y Lotario tuvo un vengador. El gobierno de Berenguer habia cansado á los señores italianos; primeramente era muy difícil mantener en paz á todos aquellos hombres que representaban por decirlo así otras tantas razas asociadas, pero no unidas, y en seguida Berenguer estaba lejos de ofrecer el tipo de un buen rey. Exasperados pues los nobles llamaron en su ausilio á Oton de Sajonia para cuyo soberano no carecia la Italia de atractivos, y

á quien únicamente las consideraciones políticas y las turbulencias de la Francia habian impedido intervenir diez años antes en los negocios de la península; esta vez atravesó los Alpes, y pocos meses despues de la fuga de Adeláida entró sin resistencia en la capital de los reyes lombardos; viudo, hacia cuatro años, de su primera esposa Edita, princesa muy cabal, cuya memoria honra públicamente la Iglesia, halló entonces el tesoro que habia perdido; las desgracias y elevadas calidades de la jóven viuda le conmovieron y le dió solemnemente la mano de esposo en las fiestas de Navidad del año 951. Si bien esta alianza no daba á Oton nuevos derechos sobre el reino de Italia, le facilitaba la conquista del mismo á causa del amor que Adeláida habia inspirado á sus pueblos. Berenguer y Adalberto fueron en un principio tratados con gran mansedumbre, pero depuestos despues á causa de sus sediciosas maquinaciones, fueron á morir en un destierro, el primero en Bamberg y el segundo en Autun.

Adeláida habia marchado á Alemania con el emperador; su bondad le granjeó rápidamente el amor de todos, y la alegría con que fué saludado el nacimiento de su hijo Oton II, fué para ella una dulce prueba del afecto de sus nuevos súbditos; queriendo hacer al jóven príncipe perfecto cristiano para hacerle un buen rey, prodigóle los mas esmerados y solícitos cuidados; tanto como santificaba la prosperidad santificaba los reveses. Su esposo, que era seguramente el mas grande monarca de la época, recordando en cierto modo á Carlomagno, fué invitado por el papa Juan XII á tomar la defensa de la Iglesia católica y á ir á recibir la uncion y la corona imperial; Oton penetró pues de nuevo en Italia, y adelantóse hasta Roma, donde fué acogido con indecible alegría, proclamado emperador de Occidente y consagrado por el papa (962).

Durante la ausencia de Oton, Adeláida se habia quedado en la Germania, cuyo país gobernaba con aplauso universal; hecha emperatriz, este aumento de grandeza y de poder conmovióla menos que la esperanza de hacer florecer en el seno de sus vastos estados la religion y la paz. Adeláida tenia para con Dios una piedad ferviente; para con los pobres y enfermos una caridad tierna y generosa, y para consigo misma una rígida severidad; los historiadores atestiguan que su gobierno y sus virtudes eran la felicidad y la gloria de Germania.

Oton II acababa de cumplir once años, y se trató de asociarle al imperio; su padre y el papa Juan XIII convinieron en que fuese á Roma, á donde marchó rodeado con toda la pompa real y escoltado por la flor de los caballeros alemanes; llegado á la ciudad eterna, recibió la corona como Oton I de manos del sumo pontífice, y poco despues tomó por esposa á Teofania, hija de Roman, el jóven emperador de Constantinopla; Teofania estaba dotada de bellísimas cualidades; tenia virtud, talento y hermosura, una inteligencia elevada y un carácter viril; solamente se censuran en ella algunos accesos de orgullo en los cuales fué algunas veces injusta para con Adeláida.

La dulzura de los goces domésticos no tardó en hacer lugar en la vida de nuestra santa á multiplicadas y amargas tribulaciones; el anciano Oton terminó su vida llevando á la tumba el renombre de Grande con que la posteridad le conoce todavía; Adeláida continuaba reinando, ostentando la prudencia de sus consejos y el brillo de sus virtudes, cuando algunos aduladores y perversos cortesanos persuadieron al jóven Oton que la influencia de una mujer era para él una pesada y vergonzosa carga: llevado por el ardor de la juventud, el emperador olvidó muy pronto lo que debia á su madre, retiróla su confianza y se entregó locamente á ministros inicuos y malvados. Dios ha colocado la inocencia y la felicidad de los hijos bajo la custodia de su piedad filial, al paso que abandona á su propio instinto á los que no sienten amor hácia su padre ni respeto hácia su madre. Adelaida sufria con paciencia los desprecios é injurias; cada dia derramaba un torrente de lágrimas y oraba sin cesar por la conversion de su hijo, tratando de vencerle á fuerza de dulzura. Sin embargo no alcanzando nada con esta, creyó deber manifestarse severa, y á guisa de protesta contra los yerros de la corte entera, se retiró cerca de su hermano Conrado, rey de Borgoña. No tardó la Alemania en sentir su falta y en quejarse altamente, y Oton á pesar de tener poca esperiencia para gobernar, fué bastante razonable para reconocer sus culpas y tuvo bastante valor para repararlas, para lo cual recurrió á la mediacion de su tio Conrado y de san Mayeul, abad de Cluní, á quienes encargó que negociasen su reconciliacion. El emperador debia marchar á Pavía é hizo rogar á Adeláida que se hallase en aquella ciudad; la emperatriz acudió efectivamente acompañada de san Mayeul y del rey Conrado; la entrevista fué llena de emocion; Oton se arrojó llorando á los piés de su madre, Adeláida contestó con sus lágrimas y perdonó, y nada alteró en adelante su buena armonía (980).

Oton vivió poco; despues de una desgraciada espedicion á la Italia meridional, marchó á Verona para reunir fuerzas y volver á tomar la ofensiva contra los sarracenos que ocupaban la Calabria, mas la muerte detuvo sus pasos; al morir dejó el imperio á su hijo, llamado como él Oton, bajo la tutela de su esposa Teofania y de su madre Adeláida; el nuevo soberano era muy jóven y no podia evitar fácilmente los contratiempos reservados en los gobiernos electivos, á los que son reyes antes que hombres; su minoría fué en estremo borrascosa; Enrique el Malo, duque de Baviera, pretendió arrancarle la corona; mas todos estos peligros acabaron como habian empezado, bajo la influencia de diversas ambiciones cuyos celosos esfuerzos se neutralizaron, y la tranquila posesion del trono quedó asegurada á Oton III.

Al desvanecerse las inquietudes esteriores, hicieron lugar á desavenencias intestinas, pues habiendo los nobles alemanes confiado la educacion de su soberano á la emperatriz Adeláida que les inspiraba mas confianza que Teofania, esta que no podia contentarse con un papel secundario, engañada sin duda por los pérfidos consejos de los cortesanos que habian venido de Constantinopla, y llevada por un carácter altivo, se convirtió en el tormento de Adeláida; un dia se atrevió á decir cegada por su cólera: « Si vivo un año mas, Adeláida no tendrá en el mundo un palmo de tierra en que pueda mandar. » El tiempo le faltó para realizar su amenaza; al regresar de un viaje á Roma, cayó enferma y murió despues de un mes de sufrimientos (991).

Este acontecimiento hizo que volviese Adeláida á encargarse de los negocios, lo que fué de gran utilidad para Oton III, quien si bien anunciaba eminentes dotes, no podia aun empuñar por sí mismo las riendas del gobierno; al elegir á este príncipe los historiadores alemanes sienten que Teofania hiciese prevalecer en él el gusto por las costumbres estranjeras y por el ceremonial bizantino, y que Adelaida hubiese dirigido con preferencia la atencion del real educando hácia la Italia y hácia Roma, en lo cual la apoyaba y favorecia el ilustre protector del príncipe, el monje